



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

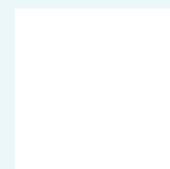
A

La Ciudad Galay la instalación de los Bárbaros

Autor:
Santos, Diego

Revista:
ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA

2003, 35,36 - 121-132



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

LA CIUDAD GALA Y LA INSTALACIÓN DE LOS BÁRBAROS

por

Diego Santos

Universidad Nacional de La Plata

El siglo V, período durante el cual los visigodos, burgundios y francos se asentaron en la Galia, fue una época de grandes transformaciones políticas que no llegaron a alterar las funciones sociales y económicas básicas de las ciudades de la región. La ciudad de la antigüedad clásica había sido el centro político, administrativo y cultural del campo circundante¹. Fue también una ciudad de consumidores, porque era decisivo para las posibilidades adquisitivas de sus artesanos y comerciantes la domiciliación de grandes consumidores que primordialmente obtenían sus ingresos de propiedades agrarias o de la percepción de impuestos sobre ellas². Los estragos de la guerra no llegaron a deteriorar significativamente la urbanización de las zonas centro y sur de la Galia. Las ciudades mantuvieron su importancia como centro desde el cual los grupos dirigentes encabezaban la comunidad local, y sus habitantes continuaban subsistiendo en su mayor parte de actividades generadas por el gasto estatal y de los terratenientes locales mientras los cambios de gobernantes tenían lugar.

Este esquema básico no fue alterado en su esencia pero sí en sus manifestaciones. El derrumbe de la estructura imperial aumentó la importancia política y la autonomía de los funcionarios locales residentes en las ciudades e hizo que los recursos estatales se concentraran regionalmente, circunstancias que provocaron la intensificación de las luchas políticas en el marco en la ciudad. La iglesia, encabezada por su obispo, había adquirido un poder durante las invasiones bárbaras que no iba a perder con la instauración de los reinos francos en la primera mitad del siglo VI.

¹ LIEBESCHUETZ, W., The end of the ancient city, en Rich J., (ed.), *The city in Late Antiquity*. London and New York, 1996, p. 1.

² Cf. WEBER, M., *Economía y Sociedad*, México, 1996, p. 941.

Antes de las instalación

El siglo IV fue una época de gran avance para la urbanización gala a pesar del despoblamiento, las continuas guerras, y el aumento de la presión impositiva³. La reorganización administrativa hecha en función de solventar al aparato del Estado, especialmente al ejército, aumentó la carga impositiva sobre la sociedad y la importancia del gasto estatal. La presencia de la corte imperial en la Galia debido a las actividades militares que allí se desarrollaban hizo que se viera favorecida por la munificencia del emperador. Es en este período en el cual los aristócratas galos alcanzan los más altos puestos del Estado Imperial debido a su cercanía con el emperador o con usurpadores, y se consolida su identidad como los representantes del orden romano en la región⁴.

La estructura administrativa de la Galia estaba encabezada por el prefecto de pretorio. Los gobernadores de provincia tenían contacto con el emperador en raras ocasiones pues tenían a los vicarios, enviados de la corte imperial, como guías. Los gobernadores parecen haber sido jóvenes que iniciaban su carrera e incluso pueden haber comprado sus cargos⁵.

Políticamente las elites galas eran, en su actuación como funcionarios estatales, la conexión entre el gobierno imperial y la población local. Desde que en el 390 Trier, en la orilla del río Rin, fue abandonada como residencia imperial y los emperadores de Occidente pasaron a habitar en Italia, hubo una tendencia entre la aristocracia gala a retirarse de la corte del emperador y a querer un mayor control sobre sus propios asuntos⁶. Tuvo lugar un doble proceso: los galos continuaron participando de la administración romana pero en un marco local. Es decir, que los cargos a los que aspiraban se reducían espacialmente a la Galia. Esta situación no debe ser interpretada como una deslealtad hacia Roma ni con un deseo separatista, sino como la búsqueda de una política que favorezca los intereses de su región en el marco de la organización imperial⁷. Sus ingresos provenían tanto de sus propiedades como de los honores públicos.

Las curias estaban encargadas de la administración de las ciudades. Parte de los impuestos que los curiales debían garantizar eran utilizados para el mantenimiento de las murallas y los edificios públicos, pagar a los funcionarios públicos menores - los curiales no percibían remuneración-, mantener las rutas y los puentes, garantizar la distribución de alimentos en época de crisis, y la educación⁸. Como los curiales

³ DURLIAT, J., *Les finances publiques de Diocletien aux Carolingiens (284-889)*, Sigmaringen, 1990, p. 40.

⁴ Cf., SIVAN, H., *Ausonius of Bordeaux. Genesis of a Gallic aristocracy*, London and New York, 1993, pp. 6-27.

⁵ BARNWELL, P. S., *Emperors, prefects & kings. The roman west, 395-565*, Chapel Hill and London, 1992, p. 62.

⁶ *Ibid.*, p. 66.

⁷ Cf. SANTOS, D., Sidonio Apolinar y la fragmentación política de la Galia, en Zurutuza, H., Botalla, H., Bertelloni, F., (comps.), *El hilo de Ariadna. Del Tardoantiguo al Medioevo*, Rosario, 1992, pp. 149-169.

⁸ Cf., DURLIAT, J., *Les finances publiques*, pp. 38-43.

tendían a evadir sus cargas, el Estado romano crea el cargo de *defensor civitatis* en el 368. En el 409 pasa a ser un magistrado elegido por el sufragio de un colegio electoral compuesto por el obispo, el clero, los *honorati* —es decir los antiguos magistrados y los curiales— y después confirmado por el prefecto de pretorio, para proteger a personas indefensas contra los abusos fiscales y parar la fuga de los curiales con sus poderes de policía y de administración de justicia.

Las ciudades galas ya se encontraban rodeadas de murallas desde la crisis del siglo III. Su tamaño variaba tanto como la prosperidad de las ciudades. Pero aunque una muralla ya definía en el siglo V a una ciudad, ella no era la ciudad⁹. Rara vez incluían el territorio de las ciudades alto imperiales. El *castrum* no estaba diseñado para proteger todo el ámbito urbano sino solo los principales edificios públicos. La población local podía refugiarse en su interior en caso de guerra. Las excavaciones en Burdeos parecen mostrar conjuntos residenciales en los *suburbia* alternados por espacios dedicados a la agricultura o a actividades artesanales. En las *villae* se encuentran los mismos motivos decorativos de la ciudad, lo que demostraría la importancia de esta como centro de difusión y su interrelación cultural con el campo circundante¹⁰.

Fue también durante el período bajo imperial que el cristianismo comenzó a alterar la apariencia de la ciudad. El establecimiento de los grupos cristianos *extra muros* era una característica del urbanismo cristiano de la región. Varios factores pueden haber sido las determinantes para esta locación. La catedral cristiana fue ubicada fuera de los muros en muchas ciudades, donde, siguiendo la costumbre romana de la época del principado, se encontraban los cementerios y habían sido enterrados los mártires y hombres venerables locales¹¹. Los obispos deseaban obtener espacio en los centros de las ciudades, pero la congestión de las construcciones dentro de los muros y la competencia por los espacios hicieron difícil para sus iglesias hallar lugar. El patronazgo estatal, y posteriormente el aristocrático, era determinante para que pudieran o no conseguirlo.

Después de la instalación: las continuidades

La invasión de los bárbaros no alteró el paisaje urbano. La instalación de visigodos, burgundios y francos durante el siglo V no cambió significativamente la evolución que las ciudades venían sosteniendo desde hacía 2 siglos. Los visigodos que gobernaron las provincias aquitanas hasta el 507 no han dejado rastros arqueológicos de su presencia. Esto puede deberse a una rápida integración con los terratenientes

⁹ FEVRIER, P.-A., (ed.), *Premiers temps chrétiens en Gaule méridionale. Antiquité tardive et haut moyen âge, IIIe-VIIIe siècles*, Lyon, 1988, pp. 35-37.

¹⁰ SIVAN, H., *Ausonius of Bordeaux*, pp. 42-43.

¹¹ Cf. YOUNG B. K., *Autun and the Civitas Aedorum: Maintaining and transforming a regional identity in Late Antiquity*, en Burns, T. S. e Eadie, J. W. ed., *Urban centers and rural contexts in Late Antiquity*, East Lansing, 2001, pp. 33-38.

romanos más que a un aislamiento¹² o a que ya se encontraban fuertemente romanizados y habían incorporado grandes cantidades de población no goda¹³. Ellos deben haber copiado los motivos artísticos romanos. No existe, en este aspecto, un paso de la ciudad romana a la bárbara.

La verdadera transformación topográfica es de la ciudad antigua a la cristiana¹⁴. La ciudad se transformó urbanísticamente de acuerdo a este proceso. El siglo V, lejos de ser solamente un tiempo de destrucción, fue también un período de construcciones urbanas impulsadas por la iglesia y financiadas, como en el siglo IV, tanto por el patronazgo privado como el estatal¹⁵. Los recursos que antes iban a edificios públicos se destinaban ahora a construcciones religiosas.

Las ciudades continuaron teniendo un importante rol social y administrativo tras la caída de las autoridades romanas debido en gran parte a los obispos. Prácticamente todas las ciudades capitales que figuran en la *Notitia Galliarum*, documento administrativo de fines del siglo IV o comienzos del V, se convirtieron en sedes episcopales¹⁶. De hecho, surgen nuevos centros poblados que adquieren el status de *civitas*, ya no por obtener el status de tal por la administración romana sino por el hecho de tener un obispo. Por lo tanto, no hay menos ciudades, hay más.

Tras las guerras y saqueos de los años 406-417 varias ciudades lograron recuperar la prosperidad económica de antaño. En la carta que el emperador Honorio dirige al prefecto de las galias en el año 418 anunciando la creación del concilio de las siete provincias se consideró que la ciudad de Arles, en la costa del Mediterráneo, era el lugar más indicado como sede de la reunión por la cantidad de su comercio y su intenso tráfico entrando y saliendo, ya que los bienes producidos en cualquier lugar podían ser vendidos allí fácilmente¹⁷.

Hallazgos arqueológicos muestran que Burdeos, sobre la costa atlántica, era también por su ubicación estratégica un centro comercial y de producción de mosaicos y jarras de primer orden¹⁸. El tráfico mediterráneo, que continuó hasta el siglo VII, era nada más que un proceso secundario, en el que unos pocos mercaderes, principalmente de origen oriental, proveían productos de alto costo a un número de viejas familias de descendencia senatorial, bárbaros deseosos de mejorar su status

¹² SIVAN, H., Town and country in late antique Gaul: the example of Bordeaux, en Drinkwater, J. y Elton, H. (ed.), *Fifth-Century Gaul: A crisis of identity?*, Cambridge, 1992 pp. 142-143.

¹³ SCHWARCZ, A., The Visigothic settlement in Aquitania: Chronology and Archeology, en Mathisen, R. W. y Shanzer, D. (ed.), *Society and Culture in Late Antique Gaul. Revisiting the Sources*, Cornwall, 2001, p. 24.

¹⁴ Cf., HARRIES, J., Christianity and the city in Late Roman Gaul, en *The city in Late Antiquity*, pp. 77-96.

¹⁵ LOSEBY, S. T., Bishops and cathedrals: order and diversity in the fifth-century urban landscape of southern Gaul, en *Fifth century Gaul*, pp. 149-150.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 144-146.

¹⁷ Epistolae Arelatenses genuiniae, en *MGH, Epistolae* 3, p. 14.

¹⁸ SIVAN, H., Town and country in late antique Gaul: the example of Bordeaux, en *Fifth-Century Gaul*, pp. 137-138.

social e iglesias¹⁹. Es posible que varios de estos comerciantes fueran en realidad dependientes de las grandes casas aristocráticas más que empresarios independientes. El comercio y la producción que allí se desarrollaban no dejan de ser de artículos de consumo limitado. Los comerciantes que se dedicaban al tráfico de larga distancia eran en su gran mayoría extranjeros como los sirios y los judíos que residían en sus propios barrios.

Diversas hipótesis en los últimos años han planteado la continuidad entre las estructuras estatales y sociales del imperio romano y los reinos romano-germánicos de la región en el siglo V. La estructura provincial romana puede analizarse por separado de la corte imperial, y es preservada en sus aspectos fundamentales por los bárbaros²⁰. Los códigos legales de Teodorico I y Eurico pueden ser vistos como una continuación práctica de los prefectos de pretorio promulgando edictos. El código de Eurico es llamado edicto y no ley y estas compilaciones legales tienen muchos más elementos romanos de los que anteriormente se suponía, como el juicio por juramento²¹. Los reyes visigodos habrían asumido el papel de los prefectos de pretorio, pero con la importante diferencia de que ellos reunían las funciones militares y las políticas.

Una de las causas del extraordinario éxito de Roma fue su capacidad para integrar varios grupos, incluso los que se hallaban más allá de sus fronteras, dentro de su contexto social y cultural²². En otras palabras, los bárbaros ya llevaban siglos de romanización al instalarse en el territorio imperial. Los "reinos del imperio" fueron suficientemente flexibles para integrar a los romanos y los bárbaros en formas de vida que eran en mayor medida romanas²³.

La administración de las ciudades bajo el poder de los visigodos se mantuvo en manos de los curiales romanos²⁴. Un nuevo funcionario, que a diferencia de los romanos poseía atribuciones militares, supervisaba la vida de la ciudad para el soberano: el *comes civitates*, que era elegido entre miembros de la corte. Éste tenía amplias funciones judiciales. Es así que invirtieron el *cursum honorum* romano. Ya no se empezaba con los cargos provinciales sino en la corte del rey para luego adquirir puestos en las ciudades²⁵.

Las curias municipales, que estaban en plena crisis aún antes de la llegada de los visigodos, subsisten. Los colegios de curiales continuaron durante el siglo V cumpliendo sus cargas, especialmente los juegos. Sin embargo, persistieron las fugas de curiales para evadir cargas a pesar de las confiscaciones de bienes con las que

¹⁹ LEBECQ, S., Routes of change: Production and distribution in the west (5th-8th century), en Webster, L., y Brown, M. (ed.), *The transformation of the Roman World. AD 400-900*, Berkeley and Los Angeles, 1997, p. 73.

²⁰ BARNWELL, P. S., *Emperors, prefects & kings*, pp. 51-52.

²¹ *Ibid.*, p. 74.

²² POHL, W., The barbarian successor states, en *The transformation of the Roman World*, p.34.

²³ *Ibid.*, p. 46.

²⁴ WOLFRAM, H., *History of the Goths*, Berkeley and Los Angeles, 1990, p. 212.

²⁵ *Ibid.*, p. 214.

eran amenazados. Tanto el grupo de curiales como el *defensor civitatis* aparecen en los textos de los siglos VI y VII²⁶. La asistencia alimentaria en pleno período de las invasiones muestra que la administración no había sido dislocada²⁷.

La clave de la suavidad del paso en la ciudad de la soberanía del Estado romano a la de los bárbaros esta dada por la rápida integración entre las aristocracias galas y la de los recién llegados. Una de las razones de la falta de insatisfacción general con el gobierno bárbaro fue la amplitud con la que estos gobernantes protegieron los intereses de sus súbditos romanos²⁸. Visigodos y burgundios estaban deseosos de aprovecharse de la maquinaria administrativa romana y no de destruirla. Eliminaron los puestos más altos de la administración provincial, como el de prefecto de pretorio, pero preservaron los menores.

Después de la instalación: los cambios

El cambio político más evidente y relevante es la desaparición del Estado romano en Occidente y su sustitución por reinos bárbaros que administraban territorios más pequeños. Los germanos se apropiaron de mucha tierra e influencia social y los cargos locales eran ahora los que se encontraban más disponibles tras la desaparición de la mayoría de los cargos seculares tradicionales importantes²⁹. Las rudimentarias administraciones bárbaras ofrecían menos oportunidades de obtener un cargo para los nobles galo-romanos, por los cuales además debían competir con los nobles bárbaros.

La transferencia de recursos entre regiones distantes que tenía lugar de acuerdo a los intereses del Estado romano finalizó al colapsar la administración imperial. La vida política y social de los grupos dirigentes iba reduciéndose espacialmente. Esta regionalización hizo que los cargos locales, especialmente el conde y el obispo, adquirieran una mayor importancia y la competencia por ellos se intensificó dramáticamente. Condes y obispos muchas veces pertenecían a los magnates de las ciudades que debían gobernar como consecuencia de la incapacidad administrativa y económica de los reyes para ejercer un mayor control sobre las ciudades; la independencia de las ciudades aumenta³⁰. Los cargos municipales adquieren mayor relevancia dentro de los nuevos reinos.

²⁶ ROUCHE, M., *L'Aquitaine: Des Wisigoths aux Arabes, 418-781: Naissance d'une region*. Paris, 1979, p. 261.

²⁷ BARNWELL, P. S., *Emperors, prefects & kings*, p. 133.

²⁸ MATHISEN, R. W., *Roman aristocrats in barbarian Gaul. Strategies for survival in an age of transition*, Austin, 1993, p. 133.

²⁹ MATHISEN, R. W., *Roman aristocrats*, p. x

³⁰ LIEBESCHUETZ, J. H. W. G., Administration and Politics in the cities of the fifth to the mid seventh century: 425-640, en *Late Antiquity. Empire and Successors. A. D. 425-600*, The Cambridge Ancient History, Vol. XIV, Cambridge. 2000, p. 209.

Los excedentes y el comercio habían descendido en esta época de saqueos y destrucciones constantes, pero también comenzaba a hacerlo el peso de los impuestos³¹. El colapso del ejército profesional romano, que en sus últimos momentos pagaba mercenarios de las más diversas etnias, frenó el drenaje de riquezas hacia el Estado. Los ejércitos bárbaros estaban basados más en las tribus de campesinos y las rentas de la propiedad de la tierra y menos en los impuestos³². La baja de excedentes y la desaparición de la administración imperial hacían que los ingresos que aún conservaban los cargos locales fueran más deseables, al permanecer disponibles.

La desaparición de mucha de la tradición legal y su maquinaria para la resolución de disputas dieron lugar a un nuevo nivel de violencia para la sociedad galo-romana³³. Los problemas políticos y las disputas por el poder en la sociedad tardorromana eran resueltas a menudo por la violencia. Pero los asesinatos y las guerras civiles eran reflejos de rivalidades a escala imperial. La violencia a nivel local era más producto de la injusticia social y de la opresión estatal que de la lucha por el poder. Con la instalación de los bárbaros esa lucha se intensifica en el plano municipal³⁴. Los cargos municipales, e incluso provinciales, no poseían mando militar en la administración romana tardía, pero en los reinos bárbaros sí.

Gregorio de Tours relata un caso de violencia en la *civitas arvernorum*, antes de finalizar el siglo V, cuando la zona apenas había caído en manos visigodas. Gobernaba la ciudad el conde Victorio, romano al servicio del rey godo, quien difundió escandalosos rumores sobre el senador Eucherio y luego los puso en prisión. En el medio de la noche Victorio lo sacó, lo ató a una vieja pared y entonces derribó la pared encima de él³⁵. Las nuevas condiciones de poder daban mayor aval a este tipo de resolución de rivalidades locales.

La militarización de la aristocracia terrateniente y el colapso del sistema impositivo son consideradas las causas fundamentales del fin de la unión política entre la ciudad y el campo³⁶. Este proceso comienza para W. Liebeschuetz en el mismo siglo V dando como ejemplo la resistencia que Ecdicio, el cuñado de Sidonio Apolinar, opone a los visigodos cuando sitiaban Clermont³⁷. Los terratenientes con tropas propias no fueron las únicas fuerzas militares en aparecer. La hagiografía de Cesareo de Arles menciona la existencia de milicias ciudadanas para la defensa de la ciudad que también incluían a la comunidad judía³⁸.

³¹ Cf., WARD-PERKINS, B., Specialized production and exchange, en *Late Antiquity: Empire and Successors*, pp. 377-381.

³² HEATHER, P., State, Lordship and Community in the west (c. A.D. 400-600), en *Late Antiquity: Empire and Successors*, pp. 444-445.

³³ MATHISEN, R. W., *Roman aristocrats*, p. 139.

³⁴ HEATHER, P., *State, Lordship and Community in the west*, p. 443.

³⁵ GREGORIUS TURONENSIS, H. F., II, 20, en *MGH SRM III*.

³⁶ LIEBESCHUETZ, W., *The end of the ancient city*, pp. 24-25.

³⁷ SIDONIUS APOLLINARIS, Ep. III, 3, en Loyen, A., (ed.) *Sidoine Apollinaire. Oeuvres, "Les Belles Lettres"*, París, 1960-1972.

³⁸ *Vita CAESARII*, I, 31, en *MGH, SRM 3*, p.468.

Sin embargo, el colapso del ejército profesional romano no implica la creación de bandas con base rural que ignoren a los poderes de la ciudad en forma inmediata. Las levadas de terratenientes e incluso ciudadanas son reacciones de autodefensa producto del colapso del Estado romano. Las autoridades con sede en la ciudad gobernaban el campo cuando este no se encontraba ocupado por fuerzas enemigas. Los condes y obispos aún ejercían autoridad sobre el conjunto del campo y la ciudad³⁹.

Los magistrados de origen galo habían sido la conexión entre la administración imperial y la población local. Ahora, los usuales intermediarios entre la población local y los reyes bárbaros eran los obispos galo-romanos⁴⁰. Estos obispos pertenecían en su mayor parte a la misma elite que había acaparado los cargos imperiales. La entrada de la aristocracia gala a la iglesia había comenzado en el siglo anterior, pero en el V el movimiento adquiere nuevas proporciones⁴¹. Sidonio Apolinar, convertido en obispo, recomienda para el mismo cargo, en una ciudad en la que los conflictos internos paralizaban la elección, a un senador, y sus anteriores servicios al Estado eran una recomendación de su idoneidad para el nuevo cargo⁴². Las tareas públicas previas del obispo eran determinantes para su futuro buen desempeño. El creciente poder de los obispos representa una continuidad pero también una ruptura con respecto a la administración romana de la ciudad. Ellos permanecieron incólumes ante la deserción de los oficiales estatales.

La política en la ciudad de Arles en la hagiografía de San Cesáreo

La ciudad de Arles fue sede de la prefectura de pretorio desde fines del siglo IV y sede del concilio de las 7 provincias desde el año 418. El prestigio de esta importante capital administrativa llegaba a su obispo. San Cesáreo ejerció el obispado de Arles durante los años 502-542; menos de 7 años después de su muerte sus colaboradores componen su hagiografía⁴³. Durante su mandato la ciudad paso de los visigodos a los ostrogodos y luego a los francos, además de haber sido sitiada por los burgundios. Las azarosas circunstancias que debió vivir Cesáreo en medio de estos cambios políticos permiten conocer la importancia del obispo en la vida de la ciudad.

Es durante los períodos de guerra cuando la acción de obispos y líderes religiosos más se destaca tal como las vidas de San Aniano, Santa Genoveva, San Germano de Auxerre, Eugippio de Nórica y las epístolas de Sidonio Apolinar muestran con respecto al siglo V⁴⁴. Los desordenes afectaron más a la administración civil que a la eclesiástica que, por lo general, posee representantes que ejercen influencia en el ejército enemigo. El fin de la guerra con el consecuente retorno de antiguas autorida-

³⁹ Cf., HEATHER, P., *State, Lordship and Community in the west*, pp. 455-461.

⁴⁰ MATHISEN, R. W., *Roman aristocrats*, p. 138.

⁴¹ Cf. LOYEN, A., *Sidoine Apollinaire et l'esprit précieux en Gaule aux derniers jours de l'empire*, París, 1943, p. 41.

⁴² Sid., Ep. VII, 9, 9.

⁴³ KLINGSHIRN, W.; *Caesarius of Arles: Life, Testament, Letters*; Liverpool, 1994, p. 1.

⁴⁴ Cf., DURLIAT, J., *Les finances publiques*, pp. 160-161.

des o la asunción de otras nuevas no retrotrae la situación. La importancia de la institución eclesiástica en la administración local fue percibida por los reyes, así como lo había sido por la administración imperial.

Los ingresos de la iglesia provenían principalmente de las donaciones de los fieles y de las rentas de sus tierras⁴⁵. La de Arles ya era una gran propietaria de tierras cuando Cesáreo asumió el obispado. Pero los cambios de coyuntura política no mermaron su poderío sino que lo aumentaron. Tal como él nos lo dice en su testamento, por sus esfuerzos la fortuna de la iglesia prácticamente se ha doblado⁴⁶. Logro esto aún cuando, siguiendo el ejemplo de los apóstoles, desprecio los asuntos del mundo y delego los asuntos de la agricultura en intendentes y diáconos⁴⁷. El aprovechamiento de estas tierras, entonces, estaba bajo la supervisión directa del obispo que delega esta función si así lo desea.

Luego de una donación de Cesáreo para el rescate de prisioneros hubo quejas de aquellos mantenidos por la iglesia preguntandose que comerían al día siguiente⁴⁸. Sidonio Apolinar relata que había candidatos a obispos que trataban de ganarse partidarios organizando comidas y otros prometiendo repartir los cargos eclesiásticos para provecho personal de quienes los apoyaran⁴⁹. La iglesia era para esa época una institución redistributiva de excedentes de primer orden. De este reparto participaban con toda probabilidad los trabajadores dependientes de la iglesia, los pobres, y pequeños funcionarios tanto de la administración estatal como la eclesiástica.

Los relatos de las donaciones que reciben de los poderosos y de las caridades que realizan son un medio que los hagiógrafos utilizan para resaltar la superioridad de los líderes religiosos sobre los temporales y su influencia sobre la comunidad⁵⁰. Es así que los gobernantes se encuentran entre los primeros donantes aún cuando sean arrianos. El rey visigodo Alarico le da dinero para el rescate de cautivos⁵¹. El rey ostrogodo Teodorico le regala un plato de plata de 60 libras de peso con 300 *solidi* que también es utilizado con el mismo fin⁵². Las liberalidades eran un medio

⁴⁵ HALL, S. G., The organization of the church, en *Late Antiquity. Empire and Successors*, p. 741.

⁴⁶ CAESARIUS, Testamentum, 1141a: *Numquam enim apud te praevaleret tam iniqua suggestio, ut contra justam voluntatem qualiscunque antistitis pro meo studio substantia ad te multum profecerit, et prope duplicata sit*, en *Patrologia Latina* Vol. 67.

⁴⁷ *Vita CAESARII*, I, 15: *Ipse vero, spreto omni sollicitudine curaque terrestri, ad instar apostolorum sollertiam culturae in dispensatione ordinatoribus et diaconibus credit sub Dei praedicationibus mancipavit.*

⁴⁸ *Ibid.*, II, 9: *Murmuratur ab omnibus ecclesiae convivantibus, unde essent alio die commessuri.*

⁴⁹ *Sid.*, *Ep.*, IV, 25, 2: *...hic, apice uotiuo si potiretur; tacita pactione promiserat ecclesiastica plosoribus suis praedae praedia fore.*

⁵⁰ SANTOS, D., La vita Orientii y la derrota de Litorio, en Gallego, J., *Prácticas religiosas, regímenes discursivos y el poder político en el mundo grecorromano*, Buenos Aires, 2001, pp. 226-227.

⁵¹ *Vita CAESARII*, I, 20: *Namque pecunias captivorum profuturas remediis impertivit....*

⁵² *Ibid.*, I 37: *Post haec recepto in diversorio mittit muneris loco pransuo argenteum discum, cuius pensa ad sexaginta libras circiter fungebatur, adiectis in eo solidis trecentis...*

por el cual los poderosos obtienen prestigio y afirman su poder. La piedad de los reyes deja a la iglesia católica los réditos de la ayuda, pero lo hacen porque la iglesia era una institución útil para distribuir bienes a sus súbditos. Las caridades del obispo eran también del Estado. No en vano había que pedirle autorización al rey para la asunción del obispo designado⁵³. Con el tiempo los obispos irán apropiándose de más ingresos y funciones públicas⁵⁴.

Alarico publica un edicto que hacía inmune de impuestos en perpetuidad a las tierras de la iglesia de Arles⁵⁵. Los inmunes como grupo debían especial fidelidad al rey, y tal vez deberían verse como partidarios reales favorecidos⁵⁶. Las concesiones convertían al rey en patrono del obispo. Una garantía de inmunidad removía un bloque de tierra de una unidad administrativa existente, usualmente una *civitas* y su conde, haciendo que los inmunes respondan directamente al rey por las obligaciones que le quedan, como el servicio militar. Las ciudades eran de esta manera continuamente fragmentadas⁵⁷. Pero el testamento de Cesáreo nos hace saber que la mayor parte de la tierra de Dios es inmune de impuestos no solamente en la inmediata vecindad de la ciudad y dentro de ella sino también en las villas suburbanas⁵⁸. El obispo continuaba siendo responsable de tierras eclesiásticas que se encuentran dentro del territorio de la *civitas*, de las que obtiene rentas que utiliza para realizar obras de caridad para la comunidad de su ciudad que incluye a la población de los campos circundantes. Los impuestos continuaban siendo importantes.

Para los hagiógrafos, la continuidad del obispo fue un factor clave para que la ciudad pasara de los visigodos a los ostrogodos y luego a los francos sin sufrir pillaje o cautividad, ya que Dios no permitió algún daño al pueblo de Arles bajo semejante gobernante mientras iban de nación en nación y al reino de otro pueblo⁵⁹. La iglesia no está alineada con ningún reino en particular. De hecho, la hagiografía niega las acusaciones de que el santo haya querido ayudar a los católicos francos y burgundios

⁵³ *Ibid.*, I, 13.

⁵⁴ Cf., DURLIAT, J., *Les finances publiques*, pp. 136-137 y 159-162.

⁵⁵ *Vita CAESARII*, I, 20: *Namque pecunias captivorum profuturas remediis impertivit et dati firmitate praecepti ecclesiam in perpetuum tributis immunem. Aunquae este fragmento este en disputa* (Cf. Klingshirn, *Caesarius of Arles*, p. 19, n. 31), el testamento de Cesáreo confirma que la mayoría de las tierras de la iglesia eran inmunes, aunque no por quien. Ver nota 59.

⁵⁶ HEATHER, P.; *State, Lordship and Community in the west*; p. 460.

⁵⁷ *Ibidem.*

⁵⁸ *CAESARIUS, Testamentum*, 1141a: *Additur ad hoc quod Deus misericors per parvitatem meam etiam immunitatem tributorum, tam juxta urbem et infra, quam etiam in suburbanis et villis ex maxima parte concessit.*

⁵⁹ *Vita CAESARII*, I, 34: *Nos tamen credimus et in Domino confidimus, quia per misericordiam et fidem seu orationes beati Caesarii sic in diebus suis Arelatensis quidem obsessa est civitas, ut tamen nec captivitate meruit nec pradae subcumbere. Sic deinde a Wisigothis ad Austrogothorum devoluta est regnum: sic hodieque in Christi nomine gloriosissimi Regis Childeberti subditur ditioni, ut sicut legimus, transierunt de gente in gentem et de regno ad populum alterum, et non permisit Deus hominen nocere Arelatensibus suis.*

cuando sitiaban la ciudad⁶⁰. El catolicismo o arrianismo de los gobernantes no pareció influir en sus decisiones políticas, ni en las del pueblo. Siguiendo el precepto bíblico de dar a Dios lo que es de Dios y al cesar lo que es del cesar, enseñaba a obedecer a reyes y magistrados cuando dan ordenes justas pero a despreciar en un gobernante la depravación de la enseñanza arriana⁶¹.

El hecho de que Cesáreo no fuera originario de Arles sino de una ciudad bajo mando burgundio lo hizo blanco de la acusación de haberles querido entregar la ciudad⁶². La acusación fue creída por el rey visigodo que lo envió al exilio. En otra ocasión una multitud, entre los que la *vita* destaca a herejes y judíos, lo acusó de querer entregar la ciudad a burgundios y francos que la sitiaban cuando un pariente proveniente de la misma zona que el obispo huyo de la ciudad y se presentó ante los enemigos. Primaba la concepción, más allá de la falsedad o no de las acusaciones, de que la fidelidad de un hombre iba a su *civitas*.

Cesáreo fue, según su hagiografía, víctima de la conspiración de Liciniano uno de sus notarios, presumiblemente por rivalidades por el cargo, y fue exiliado⁶³. Sidonio también fue privado del control de la propiedad de la iglesia por 2 sacerdotes rebeldes⁶⁴. El poder que implicaba la riqueza de la iglesia y el cargo de obispo intensifican la lucha política a nivel local. Políticamente, representaba a un grupo de interés de la ciudad aunque perteneciera a una organización internacional.

Conclusión

Las ciudades del centro y el sur de la Galia muestran aspectos de continuidad y de cambio tras la instalación de los bárbaros. La continuidad y el cambio más significativos fueron la prolongación de la *civitas* como unidad administrativa y la fragmentación política. En esta situación las magistraturas locales adquieren mayor importancia por el poder y las oportunidades de ingresos que implican, ya que las imperiales se desvanecían. Aunque la baja del excedente y la recaudación impositiva hacían que se pudieran obtener menores ganancias en la política urbana que en la época romana, ellas tenían aún más valor ante la mayor pobreza de la sociedad de los reinos romano-germánicos.

Las características básicas de la ciudad antigua persistieron en la medida en que los terratenientes que ejercían el poder público residieron en ella. En esta sociedad la

⁶⁰ *Ibid.*, I, 29.

⁶¹ *Ibid.*, I 23: *Instruxit itaque et ibi et ubique semper ecclesiam reddere quae sunt Caesaris Caesari et quae sunt Dei Deo, oboedire quidem iuxta apostolum regibus et potestatibus, quando iusta praecipunt, nam despectui habere in principe Arriani dogmatis pravitatem.*

⁶² *Ibid.*, I, 21: *Veneno enim saevissimae accusationis armatus, suggestit per auricularios Alarico regi, quod beatissimus Caesarius, quia de Galliis haberet originem, totis viribus affectaret territorium et civitatem Arelatensem Burgundionum ditionibus subiugare....*

⁶³ *Ibid.* Cf., KLINGSHIRN, W., *Caesarius of Arles*, p. 20 n. 32.

⁶⁴ GREGORIUS TURONENSIS, *H. F.*, II, 23.

preeminencia social no depende exclusivamente de factores económicos sino que debe ir acompañada de algún grado de poder político. El ideal del servicio público de la aristocracia llevaba siglos deteriorándose. Sin embargo, la noción de riqueza aún continuaba asociada a la de mando y autoridad. Poseer poder era, si no necesariamente un deber, una necesidad para los grandes terratenientes bárbaros y romanos en estos tiempos de inestabilidad. Los cambios en las fortunas familiares no tenían en muchas ocasiones una causa económica sino política. La *civitas* conservaría su importancia mientras el sistema impositivo y la fuerza pública continuaron cumpliendo un papel trascendente en la sociedad.